EDITORIAL

836 médicos ejercemos la Medicina en Honduras.

De esa cantidad de hombres científicamente preparados sólo unos pocos son colaboradores de la REVISTA MEDICA HONDUREÑA, y esos pocos son residentes en la ciudad capital.

Es cierto que la imprenta en donde se edita nuestra revista está en Tegucigalpa, pero eso no quiere decir que el ruido de las máquinas sea el impulsor de la colaboración. Y no queremos pensar que la REVISTA MEDICA HONDUREÑA no sea recibida por sus legítimos dueños: Los médicos de Honduras. Pensar que no la leen es un pecado, porque leer es un deber y estudiar es avanzar, así como escribir es compartir nuestro saber y experiencias.

Para escribir y enseñar no es necesario vivir en una "casa con jardín, cerca de Atenas, junto al gimnasio del héroe Academo, donde enseñaron Platón y otros filósofos", ni "pertenecer a una sociedad literaria o artística establecida con autoridad pública".

En el diario trajinar por los caminos médicos todos encontramos "oigo" que atrae nuestra atención: Un síntoma insolente, un síndrome curioso, un tratamiento fácil y efectivo, una pena, una gran satisfacción médica, etc.

Al leer las revistas médicas que a diario recibimos —con atención e interés—, podemos reparar en importantes párrafos que pudieran haber pasado inadvertidos para la atención de otros lectores. Copiar esos renglones y mandarlos a la Sección de Extractos de Revistas es una tarea fácil y enaltecida. Por tanto, no debemos negarnos la satisfacción de que nos consideren profesionales acuciosos.....

Todas nuestras experiencias están llenas de un gran valor científico y humano. ¿Por qué no enseñar nuestra riqueza?

Nuestra invitación para colaborar es muy sincera; y esperamos despertar el (y los cuentistas) pueden sembrar las semillas de su inspiración para que se conviertan en sabor, perfumes y colores.

Nuestra invitación para colaborar es muy sincera, y esperamos despertar el entusiasmo en nuestros colegas para que las páginas de la Revista Médica Hondureña sean más suyas.

La REVISTA MEDICA HONDUREÑA es propiedad de todos nosotros, y todos tenemos el deber de cultivar sus páginas.

Nuestra revista es mensajera del pensamiento médico hondureño, y cuando sale de las fronteras territoriales lleva orgullosamente nuestros nombres, nuestra labor científica y un fragmento de inspiración traducida en una poesía meritoria.

Esperamos que 1974 sea el Año DE LA LITERATURA MEDICA HONDUREÑA; que nuevos valores científicos, literarios y artísticos llenen sus páginas con el fruto de sus estudios, de sus experiencias, o de su inspiración; que nuevos nombres abrillanten las páginas de la REVISTA MEDICA HONDURENA, y que la Bibliografía y la Historia de la Medicina Hondureña sean orgullo de las generaciones por venir.

Sólo les pedimos buena voluntad, dar el primer paso y recordar aquellas palabras de nuestros viejos profesores: "El poeta nace, el escritor se hace". Y el escritor científico no necesita llenar las páginas de una gran cantidad de figuras literarias para hacerse valer (y admirar) ante sus colegas.

Nuestra invitación para colaborar es muy sincera, y no deseamos que ninguno piense en la crítica: Hay que pensar en hacer más valiosa nuestra revista. Con buena voluntad y una redacción correcta, limpia y clara, bien podemos hacer de 1974 EL ARO DE LA LITERATURA MEDICA HONDUREÑA.

El gran estilista francés, L. Veuillot, ha dicho: "A fuerza de trabajo se puede llegar a ser un escritor puro, correcto, incluso elegante". Y Fidelino de Figueiredo dice: "Pensar y saber es querer decir y poder decir".

Muchas felicidades les deseamos para 1974..... colaborando en la REVISTA MEDICA HONDUREÑA.

DR. RICARDO VILLELA-VIDAL